

LADISLAO GRYCH

## EL PAN DE VIDA ETERNA <sup>(38)</sup>

En el camino hacia la Eucaristía

A la Eucaristía la trato de ver en la dimensión cada vez más grande; de este modo, Jesús es cada vez más claro en sus expresiones; pues Él quiere llevar lejos a sus seguidores, para que asuman su Misterio, hasta cuando ellos lo cuestionan y no desean hacer el camino; entonces, lo critican y lo rechazan, lo toman de una manera inmadura; así ocurre con el Misterio de Jesús.



## PREFACIO

Hablo de Jesús, de lo que sigue naciendo en mí.  
Mi corazón desea estar atento por lo que le llega del Señor,  
agradecido por cada instante de mi vida.

Comienzo las reflexiones con el año nuevo; y si el tiempo  
me urge, presiento que debo hablar de Jesús.  
Mientras contemplo a los que me escuchan, aún veo como Él  
llega a ellos, y me alegro.  
¿Qué otra cosa podría esperar?; nada más, tan sólo ésta.

Sarandí del Yi, 3 de enero de 1994



## 1. LA PALABRA DESDE LOS CIELOS

### a. LA PALABRA Y LA PRESENCIA

Jesús empieza por lo que está al alcance del hombre y, a la vez, por lo que el Señor proyecta en ese tiempo. Es como si saliese al encuentro con la necesidad, la primera y la más urgente; luego, sigue llegando al ser humano, cada vez más hacia su corazón.

Cuando se encuentra con la Samaritana, habla de la sed; aún, Él mismo tiene sed y es quien necesita ayuda. La Samaritana le da agua que saca del pozo; luego empieza el diálogo y el corazón de ella, se abre por la sed del espíritu; ¡qué modo de actuar ante la vida con su necesidad, en medio del crecimiento del hombre, en su corazón!

Habla del pan, aún insiste en que los discípulos lo consigan, para aquellos que no lo tienen. Su modo de hablar es tan fuerte, que ellos lo toman en serio; y se abre el camino para la necesidad del corazón. ¡Cuánto camino, para que el interior lo descubra y comience a luchar por lo que verdaderamente necesita! Si todo nace en un corazón inspirado por el Señor, el hombre sólo por su cuenta, no logra descubrirlo y menos aún, luchar por lo que presiente en su interior.

Me imagino a Jesús que predica del Reino del Señor. No creo que todos, lo entienden, pero es cierto que, los que han venido por distintos motivos, lo escuchan. Cada uno de los oyentes lo comprende a su manera, o es que intenta verlo según su propia capacidad.

Mientras Él sigue hablando, se dirige a los que le responden en medio de su realidad; Él sabe cómo lo comprenden, ve

cómo lo interpretan; aún ve por qué lo entienden de un modo propio de ellos; entonces, ¿debería dejar de hablar y tratar de explicarles de nuevo, o permitir que lo interpreten como pueden lograrlo en el contexto de sus vidas?

Lo importante es que lo vayan escuchando, recibiendo su paz y su Palabra plena del Padre, de una verdadera Vida.

Si lo comprenden a su manera, es porque no pueden lograrlo de otro modo; quizás, aún no es la hora de responderle como Él sueña; por hoy, sólo lo comprenden así.

La Palabra del Padre entra en la vida humana y ya actúa en medio de su realidad; por eso, su eficacia es distinta en cada caso; una vez, como mezclándose con la realidad, lleva a lo que sería el enfrentamiento entre el Señor y el hombre; otras veces, queda como apagada por el hombre; Una vez la gente se va; otras veces sigue escuchando y aún, por instantes se despierta como olvidándose de su vida; luego todo vuelve a apagarse y la vida quiere seguir como si fuese la de antes, no obstante, no es la misma.

Comienza una gran lucha entre lo nuevo y el pasado, y no sabemos adónde quiere llevarnos; mientras la realidad es distinta, la Palabra es la misma; pero está frente a las vidas de los hombres; es la Palabra universal frente al pueblo.

Jesús tiene noción de la realidad; sabe lo que dice, cómo llega su Palabra; comprende el tiempo de enfrentamientos; Él sabe por qué la gente viene, por qué lo ven de este modo; si sigue hablando, ¿su Palabra se abre ante la realidad, o es que los hombres se van abriendo ante la fuerza que les llega del Señor?; es lo que en este tiempo seguimos contemplando, aún, abriéndonos para la Palabra de Jesús.

Si en Jesús, el Padre se inclina frente a la realidad humana, es porque de veras la ve y la comprende; pero para nada

serviese la comprensión, si es que la logramos desde nuestro lugar, si aún no habría fuerzas para poder resurgir las vidas; pero la fuerza viene del Señor, y entra en los enfrentamientos que solemos vivir; es que son necesarios por todo el bien del hombre, más aún, si los entendemos que deben ser así.

La Palabra es la misma, mientras enfrenta la realidad. Frente a esa Palabra, el hombre empieza a abrirse con lo que es; aún, empieza a verse como es, al descubrirse a sí mismo; es cierto que todo es un camino, y la vida debe encaminarse por medio de la Palabra.

¿En qué consiste la fuerza de la Palabra?; es la Presencia del Señor, con su propia Vida; entonces, ¡a cuánta vida, a cuánta fuerza lleva la Palabra del Señor!

Frente a ella, el hombre puede encerrarse y defenderse; y si logra abrirse, aún la enfrenta; en fin, el hombre se encierra o se abre; pero si logra abrirse, se muestra con su realidad ante la Palabra, para ver el milagro de la Vida del Señor.

¿Cómo habla Jesús, mientras la gente viene?; podrían ser apenas algunas palabras, quizás sueltas que igual penetraban muy hondo; los hombres se detenían y Él, con su mirada o con su Palabra, llegaba a los corazones que aún se veían reflejados ante Él; es que sus vidas se sentían reflejadas.

En ese clima, deseo respirar en nuestro tiempo de la gracia, aún soñar con un Jesús que habla, quien usa nuestras manos, nuestros gestos y palabras para llegar a los corazones que nos escuchan; y al escuchar, que vean a Jesús que nos llega, y que le respondan según su capacidad; que el Señor obre en medio de sus vidas.

Entonces, que vengan a escuchar a Jesús.  
Luego de oír de Él, que lo escuchen cuando habla; aún, que

lo vean como es Él en nuestros tiempos, porque lo necesitan; y que se abran ante Él.

Frente a los mensajes que ahogan al hombre, y lo trastornan, existe el presentimiento de un Jesús que viene del Padre, con la Palabra que une los corazones.

Mucha gente sigue esperando esa Palabra; no bien se entera, viene; y sigue llegando de todas partes.

## b. LA PALABRA Y LA TERNURA DEL SEÑOR

¿Quién venía, en aquel entonces, para escuchar a Jesús?

Había gente de distintas clases; había aquellos que buscaban una nueva luz, en sus vidas, mientras Él abría los corazones a una nueva esperanza; y todos esperaban de Jesús.

La vida quiere encontrarse en medio de su realidad; no sé si es eso, lo que espera de Él, pero igual, surge cierta esperanza en la profundidad del corazón, y hay que cuidarla. Si bien, no es la que da soluciones fáciles, sino que más bien, hay que esperar, de todos modos, cierta luz lleva a los cambios que pueden tocar nuestra vida, aún, en medio de esa realidad que nos compromete.

La gente busca cambios en su vida; quizás, no son los que Jesús les ofrece, y ellos no deberían venir con sus proyectos, ni sólo para decirle lo que quieren, sino más bien, esperar las soluciones que vendrían de Jesús, y que no son inmediatas; no obstante, hay un presentimiento de lo nuevo, y eso se ve en las caras de los que escuchan a Jesús.

¿De dónde viene esa luz, para la gente que viene?

Seguramente viene del Padre, tan grande en la Vida de Jesús, pues su Imagen está presente en cada palabra suya.

Cuando el Señor es grande, llega con su paz a los corazones más perdidos y más confundidos; hay algo nuevo que nace

en los corazones, y toca de un modo fuerte.

La paz es el signo más preclaro de la Presencia del Señor; y quien la recibe, recibe al Señor; si Él está en nosotros, la vida es otra; es la misma y, a la vez, es otra.

Cada Palabra de Jesús lleva la Presencia del Señor.

Entonces, los corazones la escuchan, se ponen atentos; y es como si les tocara estar en medio de un mundo diferente; por eso, empiezan a despertarse aún en medio de su realidad que suele ser triste; una nueva esperanza les llega del Señor.

Pasa el tiempo y Jesús sigue hablando; es como si estuviese sacando Palabras del gran Río que parte del Señor.

La gente viene al Río; sus vidas se nutren, se refrescan; si no es para siempre, por lo menos, por unos instantes.

El Río es grande y puede recibir a la gente que viene.

Él sigue mirando las vidas en medio de la gracia del Señor, como si las quisiese inundar con su luz; va llegando a los corazones con la paz y la ternura inmensas.

Es misterioso lo que pasa; Él lo ve, ellos lo sienten y por eso, lo escuchan; se olvidan de sus casas, del hambre.

Es misterioso lo que viven, mientras les llega la Palabra de los cielos, con esa paz y esa ternura inmensas.

Esa vida llena de golpes y cuestionamientos, de las vivencias que han hecho sufrir, de repente, se ve inmersa y se llena de paz, de ternura; porque su Palabra está plena y va llenando las vidas de un modo inexplicable.

Todos ya están en el gran Río de la gracia del Padre; y aún siguen escuchando a Jesús; ¿hasta cuándo lo van a escuchar? Pero Él no tiene ganas de cortar, presiente su necesidad; las ve y sabe que el pueblo lo necesita.

La vida logra sentirse envuelta con la Palabra y la ternura del

Señor; es mucho más que una caricia de la madre, mientras su hijo sigue sangrando; aún, el Señor se acerca a las heridas de los corazones perdidos; ¿qué pasará con las vidas? Podría pasar alguna cosa grande, pero aún hay que esperar; quizás, por instantes, la vida está feliz, como si fuese muy feliz para siempre; no obstante, hay que esperar y la espera es larga.

Se hace difícil creer en la Ternura del Padre, mientras la vida lleva otras vivencias; ahora, la ternura va prendiendo; quizás, como una luz que prende y se apaga.

Va prendiendo y se apaga, hasta que se establezca de modo definitivo, si es que hay vivencias que serían definitivas, al estar en el mundo.

En medio de la Presencia del Padre, con su ternura, de modo, como el mundo jamás la haya vivido, las vidas recuperan sus fuerzas; ya no hay otro camino para que se hallen esas vidas tristes y confundidas; y si fuese algún otro cambio, no sería el que espera el hombre en lo más profundo de su corazón.

¡Cuánta fuerza, cuánta vida, cuánta luz lleva la Ternura del Padre, en la Vida de Jesús que sigue llegando hondamente en el tiempo de su Palabra, frente al pueblo que lo escucha! Es algo impresionante, muy fuerte; es la hora de la gracia; hoy, quisiese verlo y sentirlo, por nuestros pueblos.

Con esta Palabra, podemos llegar a los hermanos que vienen de todas partes, en la hora de dolor y de confusión y, a la vez, de la gran búsqueda.

Quisiese soñar en el tiempo de Jesús, frente al pueblo; es porque debemos empezar a soñar aún antes de que llegue la Gracia para nuestros días; y parece que se avecina.

Vienen también los fariseos y escribas; ellos no vienen para

escuchar a Jesús, sino que quieren saber por qué se congrega la gente; si bien, a ellos les cuesta reunirla y comprometerla, esa gente viene sola, sin obligarla; ¿por qué la gente viene?; es la pregunta que se hacen ellos.

¿Van a hallar la respuesta, o se guiarán según su criterio?; Es que sus corazones reciben la luz del Señor para responder a Jesús, como deben hacerlo; en esos casos, el Señor tiene su modo, y quiere llegar cuanto antes; entonces, ¿por qué no responden, dejándose llevar por sus criterios?; aún empiezan a juzgar, a poner sus intenciones; ¿y por qué actúan de ese modo?

Si es que vienen, es sólo para mirar, para averiguar; y si se preguntan por qué la gente viene, es tan sólo para confirmar sus opiniones; pues es difícil que reconozcan sus carencias y su debilidad, las que podrían ser un obstáculo ante el pueblo; es que por alguna razón la gente viene a Jesús; si nadie le exige, ¿por qué viene?

El cuestionamiento coincide con los tiempos de las crisis; no obstante, son muy pocos que se atreven a hacer preguntas a fondo, y a buscar respuestas sinceramente; es fácil encontrar otras respuestas y forzar a la gente a que no se vaya al otro lado; aún, a la gente que busca a Jesús.

Es cierto que, en medio de las búsquedas, la gente viene muy apurada, y se conforma con ciertas ilusiones; y hay aquellos que se abusan de los que buscan, llevándoles por cualquier lado; pero debemos reconocer que hay gente que busca y no les sabemos ayudar; entonces, aún buscan por su cuenta, para poder encontrarse, por más que el camino sea largo; y algún día, lograrán abrirse a la verdad.

Al considerarnos dueños de la verdad, y cuando la misma ya no tiene fundamentos en nuestro corazón y aún, no llevamos

ni la paz ni el amor, ni el perdón ni la comprensión, tan sólo nos queda exigir y forzar las conductas; a la vez, nos vamos a encontrar con la gente que se va; cuando más exigimos, se retira más aún; eso no quiere decirnos que la gente no está inquieta, ni que no le importa la parte espiritual, pues mucha gente sigue buscando; pero nos cuesta reconocer que esta gente ya no está con nosotros.

Jesús no se declara contra la religión judía; si la cuestiona, es porque busca la renovación en el espíritu; no quiere que la religión se quede con las formas sin vida.

Las exigencias que recuperan su vivencia, están para el bien, y Jesús está por encima de las expresiones de fe; todo parece sencillo y es difícil entenderlo, si la vida pierde lo que viene del espíritu, y lo que debería despertar actitudes humanas.

Y no es que Jesús no ponía exigencias, en medio del Gran Proyecto espiritual, pero las ve en el nuevo contexto de vida; entonces, para unos, las exigencias tendrán su lógica, y otros no las aceptan.

Frente a aquellos que buscan soluciones sin sacrificios, Jesús es como si no tuviese respuestas; y si hay muchos que buscan de ese modo, no llegan lejos ni van a seguir a Jesús.

### c. DESPIERTA Y ABRE EL CAMINO

¿Por qué escuchan a Jesús, qué es lo que tiene su Palabra?

¿No es la que llega al interior, despertándolo como si fuese del letargo, aún tocando el corazón por lo que es su vida, su instinto de vivir sembrado por el Padre?

Su Palabra está llena de vida, como las manos que tocan con ternura y no bien llega, la presiente el corazón; es la Palabra que la gente necesita y la busca.

Y se quedan con Él; nadie les obliga a que se queden.

Escuchan a Jesús, y nadie les pide callarse.  
El silencio viene de la paz, viene del Señor; entonces, cada Palabra de Jesús es apropiada y justa para lo que esperan los corazones, mientras la siguen presintiendo; es que tiene la fuerza que se hace presentir en los corazones.

No todos le responden a Jesús, mientras que su Palabra aún despierta a los muertos; si es que presienten hasta dónde los podría llevar, deben decidirse; a la vez, saben del esfuerzo, del tiempo, ante lo nuevo que Jesús expresa con su Palabra. Muchos de los que escuchan, se quedan con la Palabra y no querrán seguir lejos; pero la escuchan igual, porque la paz es grande, y la reciben; por ahora, todo viene como si fuese gratis, y luego habrá que luchar; entonces, con más razón, abandonarán el camino.

La Palabra abre el camino; y es la que nos hace ver nuestra actitud, la que de algún modo enfrentamos por medio de la misma; y tendrá su tiempo de silencios, en la oscuridad que no se queda para siempre, porque la vida resurge.  
Ahora, lo importante es guardar la noción que asumimos la Palabra del Señor, en nuestra vida.

Hace tiempo que Jesús habla al pueblo; quizás, dialogando, respondiendo, explicando, atento por lo que viven y vibran los corazones; y Él ve más allá de las preguntas; aún ve el camino de los cambios y enfrentamientos que experimentan los que lo escuchan; quizás, se los dice y ellos no saben por qué; y creen que por alguna razón lo hace.

Jesús entra en los corazones de aquellos que lo escuchan; en medio de ese movimiento, están su Palabra, la respuesta y está Él, acompañando a esa tarea interior; es que Él lo vive profundamente, mientras que la Gracia llega a las vidas.

Los que lo escuchan, son como si se detuviesen en medio de sus corazones y volviesen a sí mismos, quizás, olvidándose de otras cosas que están en su interior; a lo mejor, presienten que Jesús está en medio de sus vidas, en todo lo que son y lo que viven; es algo misterioso; y quizás, no se dan cuenta del Señor, que sigue obrando; como Jesús lo ve, se los dice, aún confirma esa maravillosa vivencia.

El tiempo pasa, mientras Él y ellos aún están en medio de sus corazones; siguen con el Señor, sembrado con su Palabra; ¿y adónde les llevará Jesús?; de pronto, viene la noche y habría que volver a casa; y las casas están lejos.

Pero de repente, Jesús está como cortando el espectáculo del Señor, y les recuerda el hambre; si bien, la vida se nutre en el espíritu, existe otra comida que también alimenta; la vida aún necesita del pan y hay que conseguirlo, mientras la gente está con la Palabra de los cielos en sus corazones, la que ha proyectado ese gran movimiento.

Luego de su Palabra que ha promovido los corazones, hasta el pan sería distinto, no sería el de antes; pues todo empieza a cambiar, hasta en aquellos corazones que no querrán seguir a Jesús; ya nada estaría en el lugar de antes.

## 2. EL PAN EN EL DESIERTO.

### a. EL PUEBLO VIENE AQUÍ

Nos cuesta imaginarnos que el pueblo se reúna en el desierto; más bien la gente se dirige a los grandes centros, no obstante, en ciertas circunstancias, se logra esta clase de encuentros, y la gente se sacrifica y aún camina lejos.

El pueblo viene, porque había alguien que lo llamó, le habló de Jesús; ya tiene cierta expectativa; a lo mejor, les hablaron de las curaciones, del bien que hacía Jesús; quizás, había gente que recuperaba su felicidad y el sentido de su vida; esa gente y los que lo ven, aún hablan de lo que ven y cómo lo sienten; y si llegan a otros, se encargan de avisar dónde está Jesús.

La gente está dispuesta a ver cosas; una vez, por su ansiedad, y como se apura, ve por lo que ha venido; entonces, ve poco, casi nada; pero otras veces, aún está atenta por lo que podría ocurrir, preparándose para ver más aún; y Jesús lo sabe, lo lee en sus caras.

Su modo de hablar fue como enfrentar las expectativas; Jesús supo por qué la gente venía y se lo hacía ver; quizás, quiso decirles que no era eso, por lo que debían venir; sin embargo, fue respetuoso ante la vida y las expectativas; las mismas aún nacían en medio de la realidad y de la pobreza del hombre muy sufrido.

El desierto es el lugar apropiado para que se enfrenten las dos expectativas, la de Jesús con la de los hombres; es un clima para que el Señor obre de un modo privilegiado; si la gente viene con su proyecto, aquí las cosas se ajustan; y si Jesús habla de un modo claro, su Palabra aún resuena de un

modo particular, muy fuerte.

La gente viene por sus proyectos, y Él habla de lo suyo; no es lo que ellos esperan, no obstante, lo escuchan con atención; ¿qué es lo que pasa?; es que estamos en medio de la obra del Señor, que toca a la realidad de un modo misterioso.

Ahora, es como si se cambiasen los roles; los que vienen con sus iniciativas, siguen escuchando; y no es lo que esperaban, no obstante, están atentos, mientras Jesús sigue hablando. ¿Y qué es lo que pasa con el pueblo?

Tantas veces, me encontraba con esas vivencias, al ayudar a los hermanos que necesitaban de Jesús; es que la Paz cambia tantas cosas y aún, la Luz del Señor hace ver lo que antes no podían ver; y el Amor del Padre, pone la vida en una nueva dimensión; y todo cambia de repente, hasta nos sorprende; se dan vuelta las cosas en nuestra vida.

Uno se olvida por lo que viene, por lo que espera antes de venir; ahora todo es distinto, tiene otra importancia. Y Jesús sigue hablando, abriéndose en esa nueva dimensión de la vida, que de repente se pone más clara.

Cuando el pueblo ya entra en esa nueva dimensión, se olvida del tiempo y de sus preocupaciones; lo que sigue viviendo es el Señor en sus vidas; además, todas las vivencias del pueblo se comunican, van llegando a cada corazón, van llenando la vida; se proyecta lo inexplicable que viene del Señor. Y Jesús sigue hablando.

Con el correr del tiempo, Jesús logra transmitir lo que viene del Padre; ahora, el Pueblo escucha y espera lo que le diga; y lo que le dice es tan importante; entonces, Él sigue y seguirá hablando, mientras, el Pueblo lo escucha más aún.

## b. LA PALABRA Y EL PAN

¿Por qué Jesús habla del pan aquí, en el desierto?; ¿tan sólo por eso, que se hace tarde?; ¿cuánto tiempo había predicado frente a ese Pueblo que iba creciendo, abriéndose frente a su Palabra?; y si se hace tarde, no fueron sólo algunas palabras o explicaciones, sino un discurso extendido del corazón de Jesús hacia los corazones del pueblo.

Me acuerdo de mis experiencias; aún me asustaba, cuando mi tiempo de predicar se hacía largo, no obstante, a veces, aún me daba cuenta de que el Pueblo estaba en otra cosa, y no le preocupaba el tiempo; esperaba más, como si al llegar hasta aquí, esperase presintiendo lo que podría llegar a oír lo que realmente necesitaba.

El Pueblo esperaba y yo me asustaba, al ver que no sabía qué decirle; como si sintiese que me faltase el aire en mi corazón; como el Pueblo esperaba, no podía fallarle; entonces, seguía hablando, aún, diciéndole lo que el Señor me dictaba en el silencio de mi corazón; creo que el Pueblo entendía lo que me pasaba con mi Señor; por eso, estaba esperando.

Hablo de las vivencias; quiero ver a Jesús, con su Palabra frente al Pueblo que nos escucha; ese Pueblo sigue buscando la Palabra y si la presiente, viene de lejos, sacrifica su tiempo y muchas otras cosas; y sueño con un Pueblo que encuentra a Jesús con la claridad de siempre; el tiempo de hoy, es como si lo necesitase más aún.

El Señor nos pone ante la Palabra que llega al corazón del Pueblo, la que está en sintonía con las inquietudes que nacen en la profundidad del corazón, casi olvidadas; es tan fuerte la Palabra que despierta el corazón, mientras que Jesús habla con tanta paz y tanta ternura.

Hay gente que se pone a escuchar música y encuentra ciertas melodías que le llegan hondamente, promueven el corazón; hay ciertas poesías como leídas desde siempre; hay palabras encontradas que llegan en este tiempo; y es la Palabra del Señor tan propia de nuestro ser; entonces, si la escuchamos, pasan muchas cosas; cada corazón la oye según su propia particularidad y su propia vivencia.

Es el misterio de la Palabra; pues viene alguien desconocido, extraño, nos dice la primera palabra, y es la que nos llega; y aún nos habla de lo que, al principio, fue como si no tuviese importancia; y es lo que importa, lo sentimos, lo intuimos. Nuestro tiempo intuye esa clase de palabras y de vivencias; después de tantas búsquedas, es más claro, que la Palabra del Señor está por encima de los proyectos de los hombres; en fin, el hombre queda vencido por el Señor.

Seguramente, si escuchamos la Palabra, es porque el Señor la ha puesto en la boca y en el corazón de los hombres; a los que le dieron importancia, el Señor los inspira de modo, que todo lo que lo expresen, tendrá la fuerza del Señor; por eso, llega hondamente, y la gente viene a escucharla.

Nuestro tiempo va a ser testigo de esos fenómenos; por un lado, tendremos mucha gente que se irá y no querrá escuchar más, aún quejándose; al mismo tiempo, la gente irá a buscar, a escuchar; y entre los que hablan, estarán también aquellos que hablarán promovidos por el espíritu del Señor.

No todos los que reúnen a la gente, hablarían con un espíritu iluminado, pero aún habrá aquellos que se manifestarán con el poder del Señor, por medio de la Palabra.

El tiempo estaría confundiendo y purificando a la vez; pero lo verdadero pasará por el fuego y el crisol, para purificarse más aún; y llegará el día para poder ver el Pueblo reunido ante la verdadera Palabra.

Hay tantos que aún dicen hablar en el nombre del Señor; no obstante, muchos de ellos, son los que hablan en medio de su confusión, aún no asumida por la Gracia, ni transformada en vida, por la Palabra.

Y hay tantas palabras que sólo confunden; si son escuchadas, es porque hay quienes se van identificando con las mismas, en medio de su confusión, sin poder salir ni poder luchar.

A la vez, va fortaleciéndose en los corazones, la verdadera Palabra; cuando el mundo sigue con su confusión, la Palabra abre las vidas hacia la Luz; y cuando nazcan, cuánta fuerza llevarán al mundo; pues, será ya tan fuerte la Palabra en los corazones transformados, que aún en medio de la confusión, brillará con la Luz.

Muchos hablan y atraen a los espíritus que siguen buscando, debilitados por la vida, el miedo y la confusión; no obstante, cuando llega la Palabra, alguna vivencia toca los corazones que todavía parecen estar muy seguros de sí mismos; es que alguna fuerza penetra en lo más profundo del corazón; y nos detenemos para escucharla, casi sin saber por qué, ni tener motivos; entonces, ¿qué es lo que nos pasa?

Jesús volvió a decir que había que procurar a que la gente comiese en el desierto; pero, ¿por qué le importa que la gente coma?; ¿tendría que ver el pan con la Palabra, o es sólo su preocupación por la gente, y que vuelva bien a sus casas? Y no sabría decirlo, porque la Palabra es también, la vida que viene del Señor.

### c. AHORA REPARTEN EL PAN

Jesús no comenzó con el pan, sino con la Palabra.

La Palabra fue el Pan que iba alimentando en ese tiempo, aún llegaba a los corazones para despertar una nueva vida.

El Pueblo iba recibiendo el Pan de la Palabra del Señor.

Fue tan fuerte el Alimento del Señor, que la gente se olvidó del hambre y de las distancias.

El Pueblo escuchaba, nutriéndose y el tiempo pasaba.

Jesús sabía que no sólo del pan vivía el hombre; no obstante, no podía olvidarse del alimento cotidiano.

Con la Palabra, Jesús fue creando un nuevo orden de vida; no comenzó del pan, sino de la Palabra.

Fue tan fuerte, que iba ordenando la vida, poniéndola en el lugar que le correspondiese; porque cada cosa tiene su lugar; no es éste que le da el hombre, sino el que le da el Señor.

Ahora, es el tiempo de repartir el pan, lo van a compartir los que escucharon la Palabra.

El pan será diferente, bendecido por la Palabra del Señor.

Las manos que llevaban las Palabras del Corazón, ahora, con sus gestos, imparten la bendición antes de que llegue el pan a cada persona que escuchó la Palabra.

El pan es la continuación de la Palabra, que aún pasa por el Corazón de Jesús entregado a su Padre.

¡Qué milagro!; Jesús con la Palabra del Padre iba llegando a los corazones, e iba cambiando sus vidas y sus esperanzas; y ahora, al bendecir el pan, lo van llevando al Pueblo.

Es el pan del Señor; no sé si lo saben, pero lo van a recibir; y lo hace Jesús en la hora bendita.

Los discípulos reparten el pan que ya viene de las manos de Jesús; lo llevan en sus gestos sagrados a cada hermano, y llevan la bendición del Padre.

El Pueblo está de fiesta como jamás la ha vivido; es la hora del Pueblo y la de Jesús.

¿Cómo comprender la Palabra del Señor, mientras llega a los corazones del Pueblo?; ¿cómo ver la Palabra que bendice los panes frente al Pueblo reunido, que aún sigue esperando? La Palabra de Jesús tiene su fuerza, y por ella, la Vida nace, crece, se alimenta; es el milagro de la Vida que aún podemos ver, en medio de la Gracia.

Como llega el pan bendecido por Jesús, a los que recibieron su Palabra, la misma lo envuelve con la nueva bendición; y el pan será para alimentar las fuerzas del espíritu; si lo recibe el cuerpo, el espíritu se nutre con la bendición del Señor; el cuerpo aún entra en la sintonía con el espíritu, en el camino de la Gracia.

Cuánta presencia de Jesús tras el gesto del pan compartido; no es sólo el pan multiplicado entre las manos que lo llevan; las manos encierran su Corazón y su Vida, por los hermanos; y Él llega a cada corazón bendiciéndole.

Sin olvidarme de lo que fue el momento de compartir el pan en el desierto, quisiese pensar en la madre que cocina cada día, transmitiendo su corazón, su vida, su oración; cómo se impregna lo que ella sirve a la mesa, con lo que vive en su corazón; y si el corazón aún vibra con Jesús, en su vida, qué distinto es cada plato servido con amor y con entrega.

La bendición de la mesa con las manos del padre, aún se une a la tarea de la madre; y los dos entregados por la vida en el camino de la Gracia; entonces, el pan es otro pan, y todo es diferente, está bendecido y multiplicado por el Señor. Aún, sueño con esta clase de vivencias en nuestros hogares.



### 3. EL QUE VIENE A MÍ, NUNCA TENDRÁ HAMBRE.

#### a. EL PAN DE CADA DÍA

¿Qué pasaría, si Jesús terminase sólo con su Palabra?

¿Cómo le respondería el Pueblo?

¿Le seguiría o se volvería a sus casas?

¿Aún, seguiría meditando lo que había escuchado?

Las vivencias tomarían otro aire; si bien, podría nacer alguna respuesta, sería distinta.

El pan está al alcance de las manos de Jesús.

Entonces, ¿cómo no ayudar, si la gente lo necesita?

Sin embargo, en tantas circunstancias, la gente sufre hambre y no recibe lo que espera.

Y Jesús, ¿quiso socorrer al Pueblo o tuvo otras intenciones, en aquel tiempo de la Gracia?

El Pueblo recibió la Palabra y el pan, como estaba dispuesto a recibirlos, pues el pan y la Palabra aún llegaban a la altura de sus corazones; si aún en el pan, no vieron más de lo que vieron, ¿acaso no fue así con la Palabra?

Entonces, ¿hasta qué punto llegó Jesús, en sus corazones?

Servir el pan sería una actitud de bondad y de comprensión, ante un Pueblo que lo necesita; y sería como una prueba para Jesús; Él comprueba a qué profundidad llega su obra en los corazones; aún ve que el Pueblo lo escucha con atención.

Sin embargo, como en todos los casos, hay que estar atento y esperar; aún no puedo imaginarme que la Palabra del Señor, desde su primer instante, llega definitivamente, sino que más bien, entra como el Agua entre las piedras y progresa en la realidad humana; por eso, hay que esperar; y mientras tanto, hay que cuidar lo que nace de la Palabra en medio de la vida.

Al escuchar la Palabra de Jesús, la gente necesita un tiempo para el crecimiento que viene de la misma.

Es muy misterioso el crecimiento; y el hombre no siempre, llega a lo que podría llegar, ni responde como el Señor espera de Él; no obstante, la respuesta está prevista; y hasta eso que no respondemos al Señor, está en la Palabra que nos llega como el rocío; aún podemos verlo, si queremos ver.

Si el Pueblo se dejó llevar más por el pan que por la Palabra, es porque su corazón estaba a esa altura; no supo reconocer que el pan les fue dado por el Señor, aún no alcanzó ver la Gracia; de todos modos, hasta aquí les lleva la Palabra, y el hecho de compartir el pan; creo que Jesús lo tenía claro, aún antes de bendecir el primer pan para el Pueblo que empezaba a comer en el desierto.

El desierto ayuda a ver la realidad como es; aquí, el hombre se ve diferente, como si tan sólo dependiese del Señor; no obstante, el pueblo aún no supo descubrir que el pan le fue dado por el Señor; entonces, Jesús vuelve a hablar; no sé si lo entienden, pero Él debe seguir explicando.

Es el principio, en el Proyecto del Señor; es que el Pueblo recibe el pan del Señor; no hay otro quien se los dé, sino Él; siempre ha sido así; si el Pueblo no supo verlo, esta vez, ¿lo verá?; porque hay que esperar hasta que la gracia lo penetre en lo profundo de sus corazones, y que el Señor lo despierte.

¡Qué grande es lograr ver que el Señor nos da el pan, a pesar de que lo recibamos de las manos amigas que nos quieren, y nos nutren!; si logramos verlo, es un gran paso del Señor; a ese paso debemos llegar, antes de que Él inicie su gran obra en nuestra vida.

El Pueblo se detuvo nuevamente frente a Jesús.  
Vinieron a proclamarlo rey, porque comieron hasta saciarse;  
pero fue para escucharlo, para poder darse cuenta de que el  
pan que recibieron, era del Señor; y como es sencillo, ¿lo  
entenderán?; aún tienen claras las vivencias, pero les cuesta  
comprenderlas.

Entonces, que agradezcan al Padre; si necesitan, que lo pidan  
el pan de cada día; para Jesús es claro, ¿y para el Pueblo?; ¿y  
aún cuánto debe crecer el Pueblo, para lograr comprender lo  
que Jesús le dice?

Su Palabra es más fuerte que el pensamiento del Pueblo; si  
no es hoy, lo verá mañana; si no todo el Pueblo, algunos lo  
comprenderán; y Jesús se queda como siempre, aún espera,  
no puede adelantar los pasos del Pueblo, por más que el  
poder de la Palabra sea más grande que la vida.

Esa gracia llevará su tiempo necesario, hasta que arraigue en  
el corazón del Pueblo que vuelve a escuchar a Jesús, del otro  
lado del lago.

## b. YO SOY EL PAN VIVO

¿Qué quiere decir, "Yo soy el Pan"?

¿Cómo entenderlo en el contexto de los acontecimientos?

Si el Pueblo se nutría con el pan, ahora ve nuevas cosas; ¿por  
qué Jesús lo dice así?; sin ninguna duda, su modo de hablar  
aún despierta nuevas reflexiones, nuevas vivencias.

Ya está un poco más claro, que reciben el pan del Padre.

Ahora, Jesús dice que Él es el Pan que baja del cielo; y es tan  
fuerte la expresión, que asusta; pero, en el contexto de los  
acontecimientos, el Pueblo intenta ver lo que le dice Jesús; y  
Él, aún le pide que le crean.

Cuando las vivencias son muy fuertes y vienen, de repente,

en el tiempo de la gracia, aún viene lo misterioso que atrapa; no obstante, todo es demasiado grande.

¿Cómo creer en lo que dice Jesús?; pues, si creer en el pan que viene del Padre, es un gran paso, ¿cómo creer en Jesús, el verdadero Pan?

No es sólo la cuestión de palabras ni de sonidos; pues si creo en lo que me dice Jesús, debo aceptarlo como el Pan.

¡Cómo me comprometo, después de compartir con Él!; ya no puedo buscar otros sentidos en su Palabra; entonces, acepto a Jesús como el Pan cotidiano o no lo acepto.

Guardo la Palabra de ayer, y el pan compartido a la tarde; y Jesús ha hecho un paso en medio del Pueblo; ahora, Él no se queda en el mismo lugar, sino que sigue con su Proyecto, mientras que el Pueblo quiere aclamarlo rey; pero Él ya tiene otra perspectiva; es que una vez más, sorprende al Pueblo esperanzado.

¡Qué difícil debería ser para el Pueblo!

Si es que tiene sus dudas y sus prejuicios, que surgen en esas circunstancias, el Pueblo viene con las mejores intenciones; ahora, debe creer en Jesús, reconocerlo como enviado de los Cielos, como se reconoce el pan que es insustituible.

Y Jesús lo dice con tanta claridad.

El Pueblo hace un gran esfuerzo, aún va a buscar algún modo para comprenderlo; si le cuesta, tiene buena voluntad; intenta comprender a Jesús, no lo toma a mal, pero le cuesta; aún no está abierto para intuir las vivencias de tal magnitud, pues Jesús le había sorprendido demasiado.

Le preguntan por los signos; pero, ¿qué otro signo podría darles?; además, ningún signo le alcanzaría al Pueblo; es muy grande lo que dice Jesús.

Entonces, ¿quién es Él para el Pueblo?; no tienen motivos para tomarle a mal, pero, ¿quién es Él?

Los enviados del Señor, cuentan con tan pocas herramientas; apenas defienden su lugar frente a los cuestionamientos, tan sólo dicen que vienen desde el Padre.

¿Qué más pueden hacer?; tan sólo eso; y quien quiera creer que crea; pero es difícil creer.

Si los enviados lo ven, no tienen otra palabra, aún dejando al Pueblo en una situación incómoda.

A ese tiempo de su presencia ante el Pueblo, lo viven desde hace mucho tiempo; alguna vez, les llega la oportunidad y se lo deben decir, no obstante, parece que lo hacen en la hora menos oportuna.

Cuando hay esperanzas de que el Pueblo les siga, se atreven a decirlo, aún sin saber cómo le responde; hasta arriesgan que el Pueblo se escandalice, y lo tome a mal.

Y si no hubiesen hecho ese paso frente al Pueblo, se habrían quedado como fuera de la misión; pues, su misión hubiese sido cortada por el medio, y no serviría a ellos ni al Pueblo; entonces, deben seguir con el Señor hasta qué tiempo puedan hacerlo, y hasta qué momento el Pueblo les escuche; si no les escucha hoy y se va enojado, algunos volverán con lo que escucharon, quizás, asumido en los corazones.

En fin, ¿cuánto tiempo necesita el Pueblo para que la Palabra prenda, y que vaya creciendo y madurando en su corazón?; y Jesús lo sigue llevando cada vez más lejos; si hoy les dice eso, ¿qué les dirá mañana?; y así sigue con el Proyecto del Padre.

¿En nuestra vida no fue igual?; es como si el Señor estuviese estirando nuestro corazón, para abarcar cada vez más; como

si Él nos hiciera crecer para ver a Jesús, hasta poder asumirlo como el Pan de cada día, pues Él tiene tanta importancia para nosotros.

### c. JESÚS ES MÁS QUE EL PAN COTIDIANO

Es difícil ver que Jesús, para nosotros, es aún más que el pan de cada día; no obstante, con el correr del tiempo, nuestro corazón suele abrirse para poder ver quién es Él, y cómo lo necesitamos; aún debemos esperar, mientras su gracia toca la vida, hasta que reconozcamos a Jesús en medio de nosotros.

Buscamos las soluciones por todos lados, a veces, con mucha ansiedad, aún desesperados; pasan los días y la realidad que nos duele, nos sigue comprometiendo cada vez más, hasta que un día, nos animamos a poner toda la confianza en Jesús; entonces, cambia la vida; sin embargo, difícil confiar en Él, y esperar a que Él renueve nuestro interior.

Al recibir el pan de cada día, cuántos pensamientos sagrados experimenta el hombre, cuando lo come con gratitud; cuánta transformación vive, si su cuerpo y su espíritu asumen la vida que viene del mismo Señor; pues, si el pan entra en la transformación, entonces, ¿cómo es con Jesús que penetra a la vida, cuántos cambios nos trae?

¿Cómo es con Jesús, en nosotros?

Si Él es el Pan de la vida, ¿cómo entra en esa transformación del Señor, la que viene del Padre?

¿Y cuánto tiempo necesitamos para poder verlo, aún sentirlo en nosotros, y crecer en la gracia?; creo que mucho tiempo, más de lo que nos imaginamos.

En la medida en que tenemos noción de la Presencia de Jesús, y aún lo consideramos como el Pan cotidiano, nuestro

corazón irá acompañando a Jesús, en su tarea de la gran transformación, mientras que Él es tan grande, cada vez más grande, en nosotros.

Jesús no es sólo la Palabra que llega del Padre. Ella contiene a todo su Ser, a toda su Existencia, es como la Esencia de Él; y llega a cada ser humano que la recibe, en la medida en que la vaya asumiendo. Él es la Palabra que se hace Carne en nuestra vida.

¿Quién podría comprenderlo?; aquellos que han recibido la gracia, y se permiten llevar por el Señor, aún esperando a que sus corazones y sus mentes se abran para ver a Jesús. Algún día, sus espíritus verán su gran Obra.

Al decir que la Vida de Jesús es el Pan para la vida, es creer que Él entra en las vidas; y por medio del Pan, surge la Vida, para hacerse un Árbol, mientras que nuestro espíritu se abre ante esa gran Vida; pues, la Obra de Jesús es transformar nuestra vida, por medio de su Vida en nosotros, para lograr la Vida verdadera, aún soñada desde siempre, grabada en la profundidad de nuestro ser.

Dijo Jesús que quien comiese de ese Pan, no sufriría hambre; pues, el Pan calmaría el hambre y la ansiedad, los pondría en medio de una nueva Vivencia del Señor; no sólo se apagarían la sed y el hambre, en Él, sino entrarían en la Vida plena.

No obstante, es difícil experimentarlo; nos acostumbramos a ciertas vivencias del Señor; se nos hace difícil ver cuándo se calman la ansiedad y la debilidad que nos movilizan; aún no hemos logrado la Vivencia del Pan del Señor, la que aún nos calmase; nos cuesta creer que podríamos lograr vivirla; si no creemos en Él, ¿cómo podemos llegar?; pero si no somos pacientes, ¿cómo vamos a encontrarla?

Si logramos percibir que se van calmando las ansiedades, que aún se van ordenando y pacificando, es porque la obra de Jesús es grande, y su Presencia muy fuerte; Él nos alimenta, nos calma, nos sana, nos pacifica; ante todo, nos da una Vida verdadera; en fin, luego de las luchas por la vida, seguimos descubriendo la verdadera Vida, en Jesús.

Si alguien nos aclarase, quizás, no le creyésemos, ni siquiera a Jesús; y Él nos comprende, nos da su tiempo, es paciente.

Me imagino qué difícil sería para Jesús, hablar hoy sobre lo que había dicho en aquel tiempo; y no es que el Pueblo de nuestros días le negase, quizás, no lo buscaría para discutir con Él; creo que nuestro Pueblo, más bien, lo acepta a su manera, pero le cuesta ver a Jesús como el Pan de la Vida, Quien sacia para siempre; parece que el Pueblo lo escucha y dice que cree; sin embargo, tiene hambre igual, y tiene sed; quizás, lo que digo es cruel para nosotros, pero es mejor decirlo.

El Pueblo se enojaría, si les dijese esas cosas; no obstante, necesitaría de esa reacción para hallar a Jesús como Comida que urge; de este modo, comenzaría su nuevo camino; pues hay un tiempo, para que se despierte.

#### 4. EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, VIVE DE VIDA ETERNA.

##### a. AL ENCERRAR EL MISTERIO

El hombre camina por la tierra, pero necesita de los signos que vienen fortaleciendo la Presencia de Jesús; a la vez, el ser humano sigue asumiendo a Jesús con su espíritu, su alma y su cuerpo.

Los ritos expresan de un modo misterioso y profundo, lo que vive el espíritu; entonces, ¡cuánta vida encierran!; y es la que percibimos casi inconscientemente.

Los que hablan únicamente de la visión espiritual sin gestos ni ritos, no ven que la vida es mucho más compleja.

Los ritos son más que unas muletas, y más que unos signos, pues encierran en sí mismos la verdad, son parte de la vida que llevan.

¿Qué es lo que hace Jesús, cuando toma el pan en sus manos, lo bendice y dice: "este es mi cuerpo"?

¿A cuánta verdad, cuánta vida encierra este rito?

Tan sólo hay que ver y escuchar a Jesús, para estar a la altura de sus vivencias, en su hora sagrada.

Quien no llega a esa altura, se confunde, duda y rechaza, o lo toma como cualquier cosa.

Jesús iba preparando a los discípulos, para que pudiesen ver y vivenciar ese tiempo, de un modo profundo; quiso que lo viesen a Él, en medio de un rito sagrado; es que Él estuvo mucho tiempo con ellos, para que creciesen, aún para poder asumirlo; hoy, consagra su Presencia, hace compartirla.

¿Cuánto tiempo hay que caminar a la luz de la gracia, para lograr ver lo que Jesús hace frente a sus discípulos?

Les preparó para que lograsen verlo en el Rito Sagrado, con su Cuerpo y su Espíritu; al mismo tiempo, les hizo ver que Él era el Pan en medio de los hermanos; y no fue como un gesto cualquiera, sino la Presencia, la que pudieron compartir con Jesús.

El Rito encierra el Misterio de Jesús; lo que Él ha vivido y lo que le queda por pasar hasta la Resurrección; esa Presencia se abre frente a los discípulos; ellos la ven y se asombran; pues si reciben su Cuerpo y su Espíritu, entran en el Misterio de su Vida.

Luego, tomó el cáliz con vino, lo bendijo y les dijo que era su Sangre; aún se les entregó para que la tomaran. Ellos comprendieron a Jesús más que nunca, porque nada es tan fuerte como la Realidad; si antes les hablaba, ahora, les entrega su Presencia; y ellos toman su Sangre, compartiendo su Vida.

¿Cuánto tiempo necesitaban sus discípulos, para que Jesús se manifestase de tal modo, frente a ellos, y que lo asumiesen?; y fue Él mismo, quien les iba preparando para la hora del Rito Sagrado.

Recibieron su Cuerpo y su Sangre, y les dijo que continuasen haciéndolo en su memoria; aún les dio el poder de perpetuar su Presencia, de compartirla con los hermanos. Es la Herencia más grande por los siglos de los siglos.

Pues, al encerrar el Misterio de Jesús, con su Presencia y con su Misión, es guardar el Poder de la Vida por los tiempos; tan sólo hay que vivirlo de modo más profundo; y así, Jesús obra plenamente en las vidas.

Creo que los discípulos comprendieron a Jesús, llevando en

sus corazones el poder del Rito Sagrado, de la Presencia de su Espíritu con su Cuerpo y con su Sangre.

## b. LA TRANSFORMACIÓN

Desde el llamado y el primer encuentro, Jesús inició su tarea por la transformación de las vidas; pues, se tomó el trabajo de acompañar a sus discípulos, en la gran tarea que proyecta un profundo cambio en el corazón.

Si el camino fue largo, es por las vidas que lo precisaban; es que Él está con su Vida entregada por los discípulos, y ellos lo van asumiendo; desde la entrega de Jesús, en la medida en que pueden asumirlo, ellos siguen creciendo en Él.

¿Cuánto tiempo necesitaba hablar del Amor del Padre? Ellos apenas lo podían comprender; y con el tiempo, se iban abriendo sus corazones; de este modo, crecían los hijos del Padre, tomaban conciencia de que Jesús era su Hermano.

Iba creciendo la Hermandad.

Al principio, la vieron más bien, por los vínculos humanos, y luego, iban asumiendo la gracia para poder ver la Hermandad en medio del Proyecto del Padre; pero todo lleva mucho tiempo, pues sus corazones deben crecer en el Amor; y antes deben recibirlo, aún abrirse ante el Amor.

Les decía que debían cambiar en sus corazones; aún vivían muchos cambios que fueron como una preparación para que pudiesen abrirse antes Jesús; y fue como si aún les faltasen algunas vivencias; y Él, luego de las tareas en medio de las vidas de los discípulos, aún podía hablarles del crecimiento que resurgía desde sus espíritus; aún sospecho que, con esa actitud, hasta les podía molestar; quizás ellos se preguntaban: ¿en qué consiste el cambio del corazón?

Es difícil ver los cambios en el corazón, los que iniciarían la nueva Vida; por mucho tiempo, nos parece que ya los hemos vivenciado, pero aún no son éstos; es que aún hay otras cosas que debemos enfrentar y lo de hoy, es anticipar lo que nos espera; son muchos que aún no se dan cuenta de que todavía, no vivencian lo que debe despertarse en sus corazones, pero se ilusionan con las vivencias que si bien entran en el camino de la transformación, aún no son las que deben resurgir en lo más profundo del espíritu.

Como Jesús les habló del perdón en medio de las vivencias, ¿a cuánta tarea, por cuánto tiempo, había que experimentar en el camino de los cambios que aún suelen ser dolorosos, al entrar cada vez más hondamente, en nuestro interior?; en ese camino, Jesús iba llevando a los discípulos, durante mucho tiempo, y parecía que no iba a terminar nunca.

El camino parecía adentrarse en la profundidad del corazón, como intentar entrar desde afuera hacia adentro, golpeando las puertas que no se abrían, tratando de vencer las corazas que eran muy duras, para encontrarse con lo que estaba en el interior; pues en esa tarea está Jesús, y ellos lo ven luchar e insistir.

Mientras tanto, aún veían el crecimiento y algunos cambios; y Jesús estaba en esos cambios; Él comprendía sus pasos, sus impacencias y retrocesos que tenían importancia; Él estaba en la vida de sus discípulos, aún haciéndoles ver sus pasos, con la luz que les llegaba, mientras ellos crecían en el amor; fue como si la tierra estuviese recibiendo el Agua y por eso, se ablandaba; de este modo, sus vidas iban resurgiendo.

Todo lleva mucho tiempo; ¿y por qué tanto tiempo?  
Y Jesús está con la Vida, la Luz, el Amor y la Comprensión.

Mientras pienso en eso, la vida se muestra más misteriosa aún; ¿y por qué tanta lucha?  
Sin embargo, parece que tiene mucha importancia.

Las grandes vivencias necesitan de ese tiempo, pues les sirve para nacer, brotar y crecer; pero si aún no experimentamos el Amor en el Corazón, vivenciamos el clima del Amor y de la Paz que influyen en los cambios, pues son como el anticipo del Amor que renace en el Corazón reencontrado en Jesús.

### c. LA BODA

Antes de compartir con sus discípulos, les lavó los pies; fue el gesto de la purificación, que encerró lo que habían vivido, mientras luchaban por la Pureza de sus corazones.  
Después compartió la Mesa Sagrada.

Luego de compartir su Cuerpo y su Sangre, volvió a hablar y su Palabra fue distinta, porque los corazones la asumían de modo diferente, tan grande como nunca.

Les habló del Padre, mostrándoles su Presencia por medio de su Vida; les habló del Espíritu presente en sus corazones; les dijo de la Unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, la que ellos podían experimentar en sus Vidas.  
Y ellos vivían el Misterio en sus corazones.

Dijo de la Luz en medio de las tinieblas, y en sus corazones; que ellos podían enfrentar las tinieblas del mundo.  
Les habló del Amor real; al compartir el Misterio de Jesús, en sus vidas, se abrieron sus corazones; así vivieron el Amor del Padre, como el Gran Amor universal por la Creación.

Por ese Misterio, entran en la Boda; se cierran las puertas y se abren los corazones definitivamente.

Después de tanto luchar por el verdadero Amor, las puertas del corazón están abiertas; lo hizo Jesús con su Poder, en el Rito de su Presencia.

Les dijo que no eran de este mundo, pero vivían y caminaban en medio de los hombres, pues así, aún podían llevar a Jesús, quien venía del Padre, con el Poder del Espíritu.

Fue su Misión en el mundo; con el Rito Sagrado, es como si empezasen a vivir en una Nueva Dimensión de los cielos; y la Luz, el Amor y la Vida que recibieron, les ponían en la Nueva Dimensión de la Misión.

Les habló de la Unión que partía del Rito, pues entraron como en un Nuevo Círculo de Vidas, de Luz, de Amor; y de este modo, Jesús iba proyectando la Misión.

En medio del Círculo de Luz y de Amor partía el Poder hacia el mundo; habría que verlo, sentirlo y vivirlo.

Prefacio	3
1. La Palabra desde los cielos.	5
a. la Palabra y la Presencia	5
b. la Palabra y la Ternura del Señor	8
c. despierta y abre el camino	12
2. El pan en el desierto.	15
a. el Pueblo viene aquí	15
b. la Palabra y el pan	17
c. ahora reparten el pan	19
3. El que viene a mí, nunca tendrá hambre.	23
a. el pan de cada día	23
b. yo soy el Pan vivo	25
c. Jesús es más que el pan cotidiano	28
4. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive de Vida eterna.	31
a. al encerrar el Misterio	31
b. la Transformación	33
c. la Boda	35

